

047. ¡Cristianos!, por primera vez

Una palabra de los Hechos de los Apóstoles nos emociona hasta hacernos casi llorar... Ha estallado en Jerusalén la primera persecución contra la Iglesia naciente, a raíz de la muerte de Esteban. Se dispersan los discípulos, y empieza a difundirse el Evangelio entre las sinagogas judías del Asia Menor. Pero algunos discípulos, más audaces, llegan a Antioquía y predicán a los gentiles el nombre del Señor Jesús.

Antioquía, en Siria, era en población y en importancia la tercera ciudad del Imperio, después de Roma y Alejandría. En ella se funda la primera Iglesia entre los paganos, y va a jugar un gran papel en la difusión del Evangelio.

Se enteran los Apóstoles en Jerusalén, y encomiendan a uno, bien significado, esta misión delicada:

- *Bernabé, marcha a Antioquía, e investiga a ver qué pasa allí.*

Llega el enviado de los Apóstoles, ve las cosas, y no sale de su admiración:

- *Pero, ¿cómo es posible tanta gracia de Dios aquí? ¿Y cómo se han multiplicado tanto los discípulos del Señor?*

Los creyentes, a su vez, se sentían felices:

- *¡Gracias, porque los Apóstoles del Señor te han enviado a nosotros! Te llamas Bernabé, que significa “consuelo” y “exhortación”. ¡Y cómo nos consuelas y cómo nos animas!...*

Los creyentes van creciendo y multiplicándose, y Bernabé tiene un gesto de consecuencias enormes. Marcha a Tarso, donde está el convertido Saulo:

- *¡Pablo, vente, vente conmigo! Vamos a Antioquía, que allí nos espera una gran labor.*

Todo un año se pasan los dos en esta Iglesia, predicando, animando a todos. Y, ante la noticia de que los hermanos de Jerusalén son víctimas del hambre que se ha echado por toda la Judea, estos discípulos de Antioquía saben cuál es su primer deber de caridad: hacen una gran colecta, y mandan con ella a Bernabé y Pablo hasta Jerusalén. Lo entregan todo a los Apóstoles, diciéndoles con gozo:

- *Tomad esta muestra de amor de los cristianos de Antioquía.*

- *¿Cristianos? ¿Qué es eso de Cristianos?...*

- *¡Sí, Cristianos! Así nos han empezado a llamar los paganos en Antioquía, porque no sabían qué nombre darnos. Y, por seguir a Jesús, el Cristo, con “Cristianos” que nos hemos quedado...*

También nosotros nos quedamos aquí, saboreando a placer la dulzura de este nombre bendito. ¡Cristianos!... Los Hechos, en el capítulo 12, lo cuentan con sencillez suma: *En Antioquía, por primera vez, los discípulos fueron llamados Cristianos.* No “se llamaron” de este modo a sí mismos. El nombre les vino de fuera. ¡Pero, qué tino que tuvieron al llamarnos así! Cristianos, porque seguimos a Cristo...

Cristiano, es la cosa más seria que se puede ser en este mundo.

Cristiano, es el nombre que con más orgullo se puede pronunciar.

Cristiano, es el sello que marcará nuestro féretro glorioso en nuestro último día.

Cristiano es, sin embargo, el título más comprometedor que ostentamos. O seguimos las huellas de Cristo, o traicionamos nuestro propio nombre. Nos podría pasar como a San Jerónimo, el traductor de la Biblia y máximo Doctor de la Sagrada Escritura. Era un gran latinista. Su pasión, leer a Cicerón, el más clásico de los romanos. Se le aparece un ángel, y le pregunta muy serio: *-Dime, tú, ¿qué eres? -¿Yo?... ¡Cristiano!... -¿Tú,*

cristiano?... ¡Ya te enseñaré yo! ¡Tú eres ciceroniano, y no cristiano!, le respondía el ángel, mientras le daba buenos golpes con el látigo que traía en la mano...

Desde el principio de la Iglesia se consideró como la gloria suprema de un bautizado el sufrir por el nombre cristiano. Las páginas de los mártires están llenas de ejemplos maravillosos. Ya el apóstol San Pedro les había prevenido en su primera carta: *Que nadie padezca por homicida, o ladrón, o malediciente o traidor. Pero si padecéis por ser cristianos, no os avergoncéis, sino glorificad a Dios con este nombre* (1Pedro 4,16)

Entrados ya en la edad moderna, no se acabaron ni mucho menos los mártires del nombre cristiano. Es hermoso el caso del Beato Edmond Champion, cuando Inglaterra se separó de la Iglesia Católica. Preso en la torre de Londres este valiente sacerdote jesuita, se le tonta de mil maneras para hacerlo apostatar. La misma reina Isabel le visita para lograr ese triunfo de la apostasía, y le pregunta: - *¿Me consideras la verdadera reina de Inglaterra?* -*Claro que sí. La tengo por mi reina.* -*Entonces, no tendrás inconveniente en ponerte a mi servicio, ¿verdad? Reniega del Papa de Roma, y tendrás la vida, la libertad, dinero y las dignidades que quieras.* -*Seré tu servidor, no lo dudes. Pero sepa mi reina que antes que inglés soy cristiano y católico.* No hubo manera, y Edmond paró colgado en la horca...

Cristiano. Se ha dicho que al nombre “cristiano” se le puso después un apellido: “católico”, como acabamos de oírlo al Beato Edmond Champion. Porque católico es ser cristiano en toda su plenitud. Cristiano católico, porque asume toda la doctrina de Cristo, sin ambigüedades, sin mutilaciones, sin distingos, sin cobardías, sin infidelidades.

De manera bella lo expresó un niño angelical. El Obispo de Berlín se halla en Roma, y le llegan las felicitaciones de la Navidad de 1927. Entre ellas, la carta de aquel pequeño, que le decía: *Te deseo lo mejor que haya, y en especial que sigas siendo siempre un buen católico.* El Obispo le enseña la carta al gran Papa **Pío XI**, que comenta emocionado: *Es el mejor augurio para nosotros los Obispos. Sí, es lo que necesitamos: permanecer valiente y puramente católicos.*

El Papa, cristiano católico. Los Obispos, cristianos católicos. Y cristianos católicos, de pies a cabeza, todos nosotros...